



PERSPECTIVA BÍBLICA DE LA ORACIÓN DEL AVEMARÍA

Dr. Marcos Jenaro Mercado Rojas.

Referencias orientadoras

La plegaria del Avemaría, tan profundamente arraiga en la piedad cristiana, encierra el gran Misterio de Dios en María de Nazaret. Sus frases tan sencillas esconden el don de Dios a la humanidad, a través de María. La tradición cristiana ha venido a unir en esta oración mariana por excelencia los relatos que san Lucas nos presenta en torno al hecho de la anunciación (1,26-38) y más adelante en la escena donde *Isabel recibe la visita de María* (1,39-45).

La comunidad a la que san Lucas dirige su Evangelio pertenece a la segunda generación cristiana y vive inmersa en el contexto cultural y político del imperio romano. Es una situación nueva en la que se plantean nuevos problemas. San Lucas es un *evangelista* y un *historiador*. Como evangelista anuncia la Buena Nueva de Jesús. Como historiador emplea muy bien las normas de la historiografía de su tiempo y expone los acontecimientos alrededor de la persona de Jesús y de los primeros pasos de la Iglesia teniendo en cuenta las exigencias de la cultura griega y romana.



San Lucas presenta su Evangelio en la confluencia de dos tradiciones, helenista y judía cristiana. Se propone concretar una tarea muy difícil: presentar una visión nueva de Jesús y de su Proyecto sobre el trasfondo de la historia: su pasado (AT); en su núcleo, la Persona de Jesús y el futuro acaece en el Tiempo de la Iglesia. Según la tradición, Lucas es un cristiano convertido desde el paganismo (conoce muy bien la religión greco romana). La crítica ha demostrado que se sirvió del Evangelio de san Marcos y que era contemporáneo de san Mateo. Se sitúa la redacción de su Evangelio diez o veinte años después de la muerte del Apóstol Pablo (hacia el año 80).

San Lucas debe responder a la gran pregunta de creyentes y no creyentes acerca del origen de Jesús: ¿Cómo fue su nacimiento? ¿Cómo presentar a Jesús, el Hijo de Dios, que se encarna en María, una joven de Nazaret? San Lucas dispone de dos fuentes: la greco- romana (llena de brillantes mitologías en las que los dioses enamoran a mujeres mortales y engendran hijos, como Hércules, Perseo y otros) y la del Antiguo Testamento que hace referencias a nacimientos de humanos para llevar adelante su plan salvador (Isaac: Gen 17,1-22; 18,1-15; Sansón: Jc 13,1-25; Juan el bautista: Lc 1,5-25) Como historiador, teólogo y creyente se sirve de estas fuentes literarias y las transforma para explicar el Nacimiento de Jesucristo. Combina varios moldes literarios tomados del AT (Midrás, Oráculos proféticos, Motivos literarios, Géneros históricos, Géneros poéticos, Envío misionero, Anuncios de nacimiento). Con ellos, teje el bellissimo molde literario o género literario denominado el Nacimiento del héroe. En la oración del Avemaría marco tres partes:

Primera Parte: La Anunciación del Nacimiento de Jesús: Lc 1,26-38

San Lucas emplea el molde o género literario del Nacimiento del héroe incorporando cambios substanciales iluminados por la *Pascua del Señor*. La estructura es como sigue:

1. *Encuadre histórico*: San Lucas, como teólogo de la historia, encuadra el escenario del relato: el tiempo cronológico, el poder de Dios (=Gabriel), Nazaret, María, la joven virgen (parthenos), no es simple mujer (gynë). María no está en el Templo, ni en una montaña, menos en algún lugar sagrado. Está en su hogar (1,26-27.36).
2. *Visión-saludo*: la iniciativa viene de Dios. El saludo asombra a María. Se trata de Dios mismo, la saluda, le ofrece su amistad y su presencia. María se asusta, se conturbó (1,28-29).
3. *Motivo de la irrupción de Dios*: Dios es paz, serenidad. Resuena el saludo pascual: “No temas.” Acto seguido, le revela su plan: “*Concebirás un Hijo del Altísimo*,” cuyo nombre será Jesús (Yoshúa), nombre que se relaciona con YAHWEH. Yoshúa significa: Dios Salva (2,11; Sof 3,17; Sal 89,37; Dan 7,14); el Niño será el Hijo del Altísimo, Dios le dará el trono de David, su Reino no tendrá fin (1,30-33).



4. *Objeción de María:* Aspecto importantísimo. Dios invita, propone, nunca impone. Asombra de sobremanera que una joven judía se atreva a objetar y decir: “¡No conozco varón!” Dios le responde. Ella, libremente, pone su vida en manos de Dios. Sólo entonces sucede el acontecimiento más grande de la historia de la humanidad (1,34).
5. *Revelación total del Plan:* Dios acepta y comprende la actitud de María. Entonces le explica que la vida proviene del Espíritu Santo. Éste, fecundará su vientre con su poder creador. El mismo Espíritu (Pneuma) que levantó a Jesús de entre los muertos, ahora se atribuye el origen de su vida terrenal, camino a la glorificación. El Hijo Vencedor de la muerte, Hijo de Dios, también es Hijo que se encarna en su seno. En este acontecimiento pascual, el Espíritu Santo interviene en toda su plenitud. San Lucas apoya esta afirmación en el nacimiento milagroso de Juan el Bautista, porque no hay nada imposible para Dios (1,35-37).
6. *Aceptación libre de María:* Iluminada por el mismo Espíritu y apoyada en las palabras de Dios Padre, María dice SÍ (genoito moi / fiat = haz en mí, con mi consentimiento, aquello que has dicho). Sólo entonces, María asume la misión de ser Madre del Hijo de Dios en toda su existencia (1,38).



Segunda parte: las palabras de alabanza de Isabel:

Lc 1,39-45

María se ha declarado esclava (dúle) del Señor. Como tal, corre a visitar a su pariente Isabel que se halla encinta. María sale de su historia para compartirla y expandirla en el pueblo representado por Isabel, madre de Juan el Bautista (1,36). En ambas entrañas fecundas corre la historia de la salvación en sus dos grandes momentos: Tiempo de las Promesas y tiempo de Cumplimiento. Isabel entiende el sentido de la visita y encuentro con María. Le dedica la gran bienaventuranza: *“Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”* (1,42); *“Bendita tú, porque has creído, porque se cumplirá lo que Dios te ha prometido”* (1,45). Isabel ha definido a María como la creyente (hé pisteusasa). María es dichosa por haber creído, porque ha dejado que el Espíritu de Dios se adueñe de su vida y la fecunde. Es bendita entre las mujeres, porque en Ella ha obtenido fecundidad toda nuestra historia.

El pueblo cristiano católico, en esta segunda parte, continúa alabando a María por su entrega, amor y fe hasta el retorno glorioso de su Hijo, Jesús, el Señor.



Tercera parte: Invocación de la Iglesia

“Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.” Conoció diversas fórmulas, hasta que en 1568 el Papa Pío V establece la que ha llegado hasta nosotros. La recitación del Avemaría ha encontrado su lugar más apropiado en el Rosario. La invocación se apoya en la verdad fundamental acerca de María: Ella es Madre del Hijo de Dios. En esta tercera parte se sintetiza los rasgos principales de la veneración hacia la Madre del Hijo de Dios. En Ella, se combina la alabanza, la petición, el contenido bíblico, el cariño, el amor, su compañía permanente: “ahora” (momento presente) “y en la hora de nuestra muerte” (momento escatológico). La expresión aramea “Amén” concluye la plegaria del Avemaría, es la expresión que concluye las oraciones litúrgicas de la Iglesia.





Conclusión

La verdadera dignidad de María gravita en torno a Jesús. En realidad, María es el personaje más cristocéntrico de todos cuantos jalonan la historia de la salvación. De hecho, el evangelio de san Lucas sólo se interesa por la trayectoria de María en cuanto ésta incide en la de Jesús: la *anunciación* (Lc 1,26-38) y la *visitación* (Lc 1,39-45), acontecimientos que sirven de marco literario-teológico al Avemaría, plegaria rezada en el Rosario por el Pueblo creyente. Ésta pretende concienciar a los fieles de cómo María fue objeto de una predilección divina. Es, la Predilecta de Dios, la llena de gracia. Ninguna criatura ha recibido jamás un testimonio tan directo del amor divino. Ello la sitúa en un indiscutible lugar de privilegio, que la tradición cristiana se afana por realzar. Tal postura es del todo lógica. Jamás podrá ignorar a María quien ansíe conocer a Jesucristo.





María fue el artífice histórico elegido por Dios para que toda la expectación del AT culminara en Jesús. Su mayor mérito estriba en que ningún cristiano puede entender sin Ella la obra redentora de Jesús. María es excelsa, la más sublime de las creaturas, pero por Jesús. Es de hecho su maternidad divina el punto de arranque de todos sus privilegios. La comunidad cristiana ha de rezar el Santo Rosario, no tanto con un tope afán de recordar lo grande que fue María, cuanto con un sincero deseo de explorar en sus nexos vivenciales de fe con Jesús, causa y fuente de toda su grandeza. En efecto, nadie conoce como María el camino que conduce a Jesús. Ella la engendró y puede, por lo mismo, servir de cauce a quien desee ser discípulo de Jesucristo. Sin duda, el pueblo inspirado por el Espíritu Santo, venera, honra y proclama la gran prerrogativa de María: “Santa María, Madre de Dios” y la dedica con el ramillete de rosas, traducción del Rosario. Así, el pueblo cristiano, testimonia la profecía de María Santísima a lo largo de la historia: *“Desde ahora todas las generaciones me llamarán dichosa”* (Lc 1,48b).